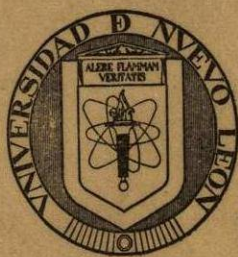


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

INCREMENTOS Y MERMAS DE LA REALIDAD
EN LAS CIENCIAS Y LA FILOSOFÍA

PROFR. DR. FRITZ-JOACHIM VON RINTELEN
Profr. Emérito de la Universidad de
Maguncia, Alemania

Sumario: 1.-Ciencia y Realidad. 2.-Ciencias naturales y Ciencias espirituales. 3.-La Realidad integral y el Ser Humano total. 4.-El Valor, su sentido y razonamiento. 5.-Resumen.

1. ¿ES POSIBLE QUE LA FILOSOFÍA y las ciencias de nuestra época puedan transmitir al hombre una guía para su vida? ¿Pueden ofrecerle un respaldo espiritual y corresponder a sus anhelos profundos si se conforman —limitadas por los métodos comprensivos de la ciencia natural— a definir el mundo exclusivamente por valores matemáticos (diríamos matematicismo); a recogerse positivamente a los hechos manifiestos de la experiencia sensible; a cultivar solamente Lingüística, Semántica, Simbolística y Logística, que pertenecen a regiones estrechamente circunscritas por la misma filosofía?¹ Esta pregunta es también, probablemente, la base decisiva para Paul Arthur Schilpp, a quien los colaboradores de la obra en mención hacen patente su conformidad y solidaridad. Schilpp postula un “subir por encima” de la simple “manipulation of language” (manipulación del lenguaje), invita a la restricción del “hairsplitting” y a tentar solamente una “clarificación de conceptos” (Moritz Schlick).² ¿Será suficiente esto para sobrevivir, o mitigar la tremenda amenaza de la era atómica? ¿Qué impulsos internos nos quedan para presen-

¹ Vgl. PAUL ARTHUR SCHILPP, *The Abdication of Philosophy*, Kant-Studien, 51, 4 (1959/60), Presidential address delivered before the 57th annual meeting of the Western Division of the American Philosophical Association at the University of Wisconsin, Madison, Wisconsin, April 30, May 1, 2 (1959).

² SCHILPP, Kant-Studien 481/2. *Does Philosophy have anything to say to our (atomic) age?*; Atti del XII Congresso Internazionale di Filosofia, VIII, Firenze, Sansoni Ed. (1961), 240.

tar y defender demandas humanitarias (oriundas de nuestra profundidad existencial)? En una ocasión anterior ya tuve el placer de escribir sobre estas cuestiones en un ensayo publicado en una disertación denominada *Philosophy and Phenomenological Research*.³

No existe, desde luego, la idea de sugerir algún menosprecio en cuanto a la investigación científica legítima que la filosofía debe tomar en seria consideración, si produce resultados seguros y definitivos, aun ante el hecho de que en las ciencias naturales —especialmente en la física de los átomos— las condiciones actuales de una interpretación netamente mecanística han encontrado sus límites y han sufrido mutaciones de importancia (p.e. Microfísica, “saltos” o “brincos” de los “cuanta”).⁴ No podemos ni debemos ignorar la realidad así generada.

Es preciso preguntar cómo llegamos, en nuestros días, a una interpretación moderna y mundialmente aceptada, del universo y de la vida —si es que todavía se puede hablar de un esfuerzo para llegar a interpretaciones— teniendo a la vista la presunta exclusividad de la física (Fisicismo). Ciertamente, pues, se debe al éxito imprevisto que han tenido la dominación y el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza con sus resultados visibles en la técnica. Richard Hoenigswald ha dicho en alguna ocasión que el método es la madre del objeto. En principio, esta declaración anticipa ya a todo, con la condición, desde luego, que sólo debe considerarse como realidad lo que se acondiciona al método precursor. Todo lo demás parece irreal, ficticio y subjetivo.

¿Pero cómo definir la palabra “realidad”? La etimología alemana combina, con esta palabra, algo que se realiza, alguna actividad o un dinamismo activo. Este modo de sentir es también una manifestación de los tiempos presentes. Pero es difícil traducir la palabra con correctitud del inglés: Reality; tampoco en francés: Réalité; ni la palabra española “Realidad” expresa, en forma adecuada, lo mismo. Todo tiene su raíz en la palabra latina: “res”, o se “cosa”, cuyo significado intrínseco en el caso presente no nos da la clave. La “realidad” —en nuestro caso— es una relación que puede producir un “efecto”, que es, según Rothacker, “tal como es”. Esta terminología tiene gran importancia, si más allá tenemos que ocuparnos de la realidad psíquica e intelectual.

El proceso aquí definido tiene su origen en las últimas etapas de la edad media (cf. Nicolaos von Oresme, † 1382, padre de las palabras “impetus” “mecánica”). Posteriormente se amplió la comprensión de que la existencia

³ “Positivism, Humanitarianism and Humanity, *Philosophy and Phenomenological Research*”, XI, 3 (1951), 413 f. Auszug aus: *Positivismus und gefährdete Ji, amotät*, Festchrift Aloys Wenzl, Natur, Geist Geschichte, München, Filser 1950.

⁴ Vgl. ARTHUR MARCH, “Das neue Denken der modernen Physik”, Hamburg, Rowohlt-Verlag (1957), 95, 123 f.

del mundo tenía su base en potencias mensurables, aunque, por cierto, Aristóteles haya definido la naturaleza de la ontología con *energeia on*.⁵ Sigue el “movimiento mensurable” de Descartes hasta la “conservación de la fuerza mecánica” como fue claramente iniciada por Newton y que sigue siendo un modo de pensar que resulta natural a nuestro pensamiento moderno (esferas de energía).⁶

En tiempos pasados nos concentramos, dentro de lo fugaz de las visiones, en la estática y la permanencia. Es significativo que hoy en día nos impresiona lo activo, el cambio y el desarrollo. Pero todo desarrollo del “Ser” contiene algo estancado, digamos, según la ley del orden —e igualmente existe en la quietud o inmovilidad alguna evolución. Todo esto es “realidad” y el hombre moderno, crítico y realístico, tiene el deseo irresistible de investigar tales relaciones, de informarse (compárese: Baco de Verulam - Francis Bacon) y evitar desilusiones por especulaciones visionarias.

¿Cómo se realiza esto? A través de nuestras experiencias. En primer lugar, la sensibilidad empírica, su examen y su evaluación —sensation and reflexion, según John Locke.⁷ Si nos apegamos estrictamente a lo aquí dicho, entonces podemos hablar de una ciencia exacta. Esta definición, empleada originalmente por Pascal como “exacte definition”, se entiende en un sentido específico, estrechamente limitado: un empirismo sensitivo, que debemos entender según principios rigurosamente formales y matemático-cuantitativamente mensurables. Una tentativa en esta dirección la hizo ya Roger Bacon en el siglo XIII. Es interesante ver cómo de repente resultó una valuación completamente nueva y peregrina hasta los días de hoy. En un principio, el carácter de las ciencias se definía a través de su oficio: Teología, Metafísica, Ética, que ocupaban el supremo lugar. Después la categoría se define por su grado de acertada —certa diríamos hoy— y exacta intuición; cabe mencionar aquí a Wilhelm von Occam; una intuición con la tendencia de llevar cualidades al nivel de marcas cuantitativas.

Bien sabido es que Platón, en su período dificultoso, encontró a través de su “Philebos”, y siguiendo el sendero del Pitagorismo, su meta en los numerales (el guarismo), buscando en el infinito, apeiron, testimonios para lo finito, lo permanente, peras.⁸ Pero, en su caso de él, el número sirvió, con sus

⁵ “De coelo et mundo”, Kap. 4 Vgl. DUHEM, “Études sur Léonard de Vinci”, 3e. série, Paris (1913), 53, 359.

⁶ RENÉ DESCARTES, “Principia Philosophiae”, II, 36, Amsterdam (1954). ISAAC NEWTON, “Philosophia Naturalis”. “Principia Mathematica”, II, def. 4, London (1687). BERNHARDT BAVINK, “Ergebnisse und Probleme der Naturwissenschaften”, Leipzig, Hirzel (5. Auflage 1933), 55.

⁷ “Essay concerning human understanding”, II, 7, London (1690).

⁸ Philebos, 16. Vgl. PAUL WILPERT, “Neues Fragment aus perí tágazoû”, 225 f.

características cuantitativas como garantía de la proporción, de la armonía, para comprender el Kosmos (i.e. "ornamento") bajo aspectos cualitativos, según el ideal estético del Pitagorismo. Así también habla Augustinus de las bellas formas de la creación, in quantum numerosa sunt, siempre que sean patentes por su numerosidad.⁹ Pero para él era nomás un principio de comprensión de la realidad.

Cabe preguntar, ahora y en estas circunstancias, qué pasa si perseguimos consecuentemente el punto de vista "cuantitativo", tan justificado y exitoso, diciendo: toda realidad "no es más" que una relación entre datos determinables. ¿No es, de veras, la idiosincrasia de nuestros tiempos? Pero el hombre del futuro ¿no perderá su "sustancia metafísica", si no se aprueba más que la pura realidad? ¿O se dejará guiar por su propia voluntad buscando algo más esencial? Nótese que a él ya le ha dicho Poletajew: El aparato cibernético, el robot mecanizado, lo puede sustituir, con la diferencia, desde luego, que no es capaz de reproducirse, ni activa —ni pasivamente.¹⁰

Seamos más exactos todavía, reconociendo únicamente lo que percibimos sin mediación ni duda alguna. No damos razón entonces, la razón final al filósofo inglés Berkeley, cuando dice: solamente tenemos nuestros complejos interiores de la imaginación sensible, que arreglamos y definimos formalmente. No podemos ni hablar de un mundo exterior demostrable, porque no existe ni directa — ni exactamente, sino exclusivamente a través de nuestra percepción individual. David Hume, en este concepto, dice —sin transformarse, desde luego, en Berkeleyano—, que es (ref. este mundo exterior) un "yo no sé qué". I now not what.

¿Qué nos queda entonces? Si somos consecuentes, no tenemos más que impresiones del sentido, que interpretamos como variantes de numerales o guarismos; procesos empíricos, cuyo desenvolvimiento mecánico reproducimos de esta manera sin error ni desvío. Sería inútil atacar el aspecto de este método dentro de su propio radio de acción, tomando en cuenta la carrera victoriosa que han ganado por su propio modo las ciencias naturales de nuestros tiempos. Las demás ciencias se rigen por este éxito. Sin embargo, es preciso preguntarse, si por estos senderos comprendemos la realidad completa, a la cual, por fin, no sólo pertenecen procesos físicos, sino también eventos vitales orgánicos con sus múltiples ramificaciones y, sobre todo, la "realidad", es decir la realización del ser espiritual productivo. Idem, preguntámonos, si por aquel método el cerebro solamente capta una parte de

über Plato (Hermes, 76, 1941). "Zwei aristotelische Schriften über die Ideenlehre" (1949), 158 f., 164 f., 169 f.

⁹ arb. arb. II, 42.

¹⁰ I. A. POLETAJEW, "Kibernetik". Übers. aus dem Russischen von G. Klaus (Berlin, Dr. Verlag der Wiss. (1962), 219 f., 328, 377.

la realidad y si por esto no debemos ser más "realísticos". ¿No es nuestro deber y anhelo hacer más visible el espíritu, en lugar de frenarlo; de concederle la plenitud de sus posibilidades?, o, con las palabras de Schilpp: "it is not less thinking we need, but more".¹¹ Lo que edifica, descompone, lo que descompone, edifica; en otras palabras: admirables trabajos unilaterales pueden producir una desintegración; en cambio: fuerzas, que reedifican, suplementan y superan tales esfuerzos y trabajos, pueden producir una integración. Así se desarrollaba, en grandes rasgos, siempre el camino de la vida intelectual: Y llama la atención que hasta el extremo del materialismo dialéctico se niega terminantemente aceptar el "mecanicismo" de Plechanow y Bucharin, hablando, de esta manera, de construcciones cualitativas no concebibles en tal forma.¹²

2. Esta situación ya ha conducido a un término —hace algunas décadas— en que escribiera su obra el Profr. Heinrich Rickert, titulada: *Límites de la formación de nociones físico-naturales* (1902-1929). Hoy añadiría: Límites de una aclaración ontológica positivista. Lo que quiere decir el autor es: si no cruzamos la frontera del método indicado y nos paramos en el ya indicado: "nichts als" (nada más que), nos exponemos a una siniestra pérdida de nuestra realidad. Lo decisivo de nuestro ser, el hombre como existencia individualmente espiritual, con su especialidad de creaciones intelectuales y culturales, queda excluido y se ve colocado bajo la tutela de aspectos completamente ajenos. La realidad es, según Scheler, de plano, más rica y más completa. De otro modo, nos convertimos en especies cerebrales, que se distinguen de los animales únicamente por el mayor consumo de corteza cerebral. En este sentido Heidegger luego se refirió a nuestro enajenamiento moderno de la existencia y su estado ruinoso que pone en duda a la misma humanidad, la hace común y corriente y le quita su vida interior. Se comprende, pues, que el hombre, en vista del proceso existencial inevitable, que casi siempre es el mismo, se absuelva de todo acto de decisión, a sabiendas que es una víctima de los acontecimientos exteriores que lo engarrafan. Otra consecuencia es que hoy en día se habla tanto de la profunda angustia básica del hombre, porque en muchos casos le falta un sentir intrínseco fortificante para con su vida. Cada éxito visible le parece frágil, tanto más cuanto se encuentra intranquilo ante la posibilidad de una guerra atómica a pesar de tantas advertencias preventivas.

Cabe citar, en esta relación, unas conocidas palabras de Goethe (Fausto, II, 1; Mefistófeles):

¹¹ Kant-Studien, 484.

¹² Vgl. GUSTAV A. WETTER, "Der dialektische Materialismus". Seine Geschichte und sein System in der Sowjetunion, Freiburg i. Br. Herder (1952), 117, 165.

*Daran erkenn ich den gelehrten Herrn!
Was ihr nicht tastet, steht euch meilenfern;
Was ihr nicht fasst, das fehlt euch ganz und gar;
Was ihr nicht rechnet, glaubt ihr, sei nicht wahr;
Was ihr nicht waegt, hat fuer euch kein Gewicht;
Was ihr nicht muenzt, das, meint ihr, gelte nicht.*

*En eso reconozco al docto señor. Aquello que no palpáis,
está cien leguas distante de vos; aquello que no comprendéis,
para vos no existe; aquello que no calculáis,
creéis que no es verdad; aquello que no pesáis, no tiene para
vos peso alguno; aquello que no podéis amonedar. Imagináis
que nada vale.*

Las palabras aquí citadas anticipan ya una opinión, que empieza a ganar, nuevamente, importancia. Para comprobar esto, basta observar de cerca las tendencias que tienden a prevalecer en los congresos internacionales de los filósofos. Hace algunos años pude ver que el hombre de nuestros días anda en busca de soluciones más decisivas, soluciones más congeniales a su propio ser; esto pasó en la conferencia de filósofos del este y oeste, East-West-Philosophers Conference en Honolulu (1959) que confrontó a Americanos y Asiáticos. Un entendimiento o encuentro legítimo empezó, en un sentido real, hasta el momento, cuando se eliminaron las limitaciones por el "Cientismo", como lo llamó Werkmeister, y cuando se entró en problemas que se relacionan con la vida espiritual de los pueblos y culturas. Entonces sí, se demostró palpablemente que existen sentimientos comunes a pesar de la multitud de divergencias, citando, p.e., los términos responsabilidad, justicia, caridad, autorrealización, etc.¹³

Pero estas reflexiones nos llevan a regiones que solemos considerar como temas de las "Humanidades". Podemos observar, hoy en día, que se inicia un "encuentro" entre las ciencias naturales y las humanidades; pensemos, por ejemplo, en Portmann, Basilea, y sus percepciones sobre el "autorretrato" de la naturaleza a través de sus instintos estéticos; o en la obra de Meyer-Abich sobre los fundamentos espirituales de la biología (Hamburgo, 1963).¹⁴ Sin embargo cabe preguntar, si las humanidades —digamos historia general, gé-

¹³ W. H. WERKMEISTER, *Scientism and the problem of Man*, Philosophy and Culture, East and West, ed. Charles A. Moore, Honolulu University of Hawaii (1962), 135 f. Vgl. Darin Authors Values as a foundation for Encounter, 400 f.

¹⁴ ADOLF PORTMANN, "Philosophie des Lebendigen", in: FRITZ HEINEMANN, "Die Philosophie im XX". Jahrhundert, Stuttgart, Klett-Verlag (1959), 422 f. Biologie und Geist, Zürich, Rhein-Verlag (1956), 25, 309 f., 334 2.

nesis del arte, psicología, sociología, filosofía— se pueden adjudicar, estrictamente hablando, a las ciencias o la sabiduría. Depende de la interpretación de la palabra "saber". "Saber" viene del antiguo oida, godo, wait, ich weiss, videre, ver espiritualmente. Sabemos de muchísimos acontecimientos, más abundantes y complejos, que puede hacer visible nuestra percepción característica y limitada. Si, p.e., alguna persona sufre repercusiones mentales, ya sea en un sentido deprimente o sublime, comentamos: él "sabe" de ello, lo ha experimentado muy adentro. Opinamos, que la palabra "exacto" demanda y exige que también estas regiones de la realidad se consideren como parte temática de humanidades en medio de nuestras reflexiones, con toda responsabilidad, neutralidad y justificación. No hay duda de que existen límites de la posible objetivación, formal o matemático-funcional a lo impersonal del neutro, aunque últimamente mucho no se deja analizar por la razón o por la manifestación de eventos ocultos.

Ni el desarrollo de la vida se deja explicar en todos sus detalles ni se deja aclarar en cuanto a sus últimos fines. Sin embargo, existe, invariablemente, su innegable realidad. Nos engañamos soberbiamente, si nos limitamos a reconocer única y exclusivamente algo como una realidad, si se trata de un método sucinto y sus aspectos, impugnando, como si no existiera, a todo lo demás. No es nada científico desconocer a una educación media o inferior, ni a casos parecidos, únicamente porque no se adaptan a un esquema prefijo. Hay que reconocer los hechos y hay que tomarlos en cuenta sin vacilar. Esto nos ha de ocupar y preocupar si queremos interpretar la vida orgánica, tratése de la integridad total o sólo de la de emergencia. Pero si echamos a un lado la realidad tal como se nos impone, sufrimos un menoscabo de la misma, con sus consecuencias negativas.

Sin embargo, estas regiones de la vida tienen suma importancia para nosotros, y debemos buscar la manera de penetrarlas hasta sus profundidades, porque de otro modo perdemos de vista la realidad humana. Sin estar conformes, necesariamente, con todas sus teorías, debemos concederle la razón a Nicolai Hartmann en cuanto dice que existen varias capas o regiones existenciales (observadas ya en tiempos antiguos), que únicamente se dejan definir por sus categorías correspondientes, aunque algunas de estas últimas tengan mucho en común. Así separa Hartmann la existencia netamente física, la vida orgánica, la vida espiritual inconsciente (y a la vez consciente), y el ánimo vivo. Tampoco es permisible el intercambio de principios categoremáticos de la esfera física como imperativos para el fenómeno de la vida, como lo es viceversa. Y menos es correcto ni debido, si entramos en la esfera espiritual-consciente y la del ánimo.¹⁵

¹⁵ NICOLAI HARTMANN, "Der Aufbau der realen Welt", Kap. 20/21, Berlin, Walther

Esta forma de pensar ha contribuido a que Wilhelm Dilthey († 1911) ya haya separado las ciencias naturales y las del espíritu. Según él, con respecto a estas últimas se trata de una "ciencia empírica de visiones espirituales", ya sea de individuos o de comunidades históricas. No debemos mirarlos a través de aspectos esencialmente ajenos que se relacionan con hechos externos, sino debemos seguirles su sendero y entender, a la vez, el conjunto de valores aquí presentes como realidades —así dice él— y abrir las puertas para entender su mundo y para, también, entender sus deseos.

De esta manera únicamente podemos ofrecer algo a los demás miembros de nuestra comunidad humana, podemos brindarles algo a otros pueblos y tener contacto con ellos, si tenemos la voluntad de aceptar algo de ellos. Si desatendemos su vida espiritual, sus sentimientos, ofreciéndoles solamente bienes materiales y la ayuda técnica para hacer uso de ellos, nunca habrá un común entendimiento de mutuo provecho. Hay que ver con toda claridad que una época y cultura definidas, más la gente contemporánea, siempre coexisten en un "ambiente total". Así lo formula Ernst Troeltsch.¹⁶ ¡Regiones de la realidad, también éstas son! Para abrirse el acceso a estas regiones, se ha formado la costumbre de hablar no sólo de experiencias externas, sino también de experiencias internas. Pero como estas últimas vienen también de origen ajeno, para fines prácticas son idem "foráneas". Sin embargo, sólo una comprensión íntima sabrá abrirse el camino para llegar a los impulsos y profundidades de una u otra unidad cultural o religión mundial.

Para comprender esto, empero, es preciso atenerse con todo empeño y con todo apego a la verdad, para con nuestro objeto, atenerse, digo, a la realidad viva, interna, y a los hechos visibles; y hay que hacer uso del propio juicio. De otra manera no se justifican interpretaciones.

Este acto despierta, ciertamente, fuerzas intelectuales que llegan más allá de una comprensión netamente dialéctica, combinadora y calculatoria. Lo mismo podemos decir, si queremos penetrar en esferas míticas, porque cada mito genuino tiene el vigor de un manifiesto y representa la reproducción original y concentrada de un símbolo o imagen del tipo cualitativo que se explica por sí mismo y no se deriva de otra fuente. La sustancia sentimental debe, empero, atenerse, para fines demostrativos, a su materia fenomenal en forma objetivamente exacta. Esto lo logramos solamente si nos acercamos a nuestro objeto con la más íntima disposición para un entendimiento, con sinceridad y franqueza —como hoy diríamos— mas no con prejuicios. Es in-

de Gruyter (1940). "Philosophie der Natur", Kap. 1, 4, 16-18, Berlin, Walther de Gruyter (1950).

¹⁶ ERNST TROELTSCH, *Die Krise des Historismus*, Die Neue Rundschau, 33, 6 (1922), 578.

dispensable este camino, si queremos conocer a fondo al prójimo, a nuestro semejante.

Si perdemos esta capacidad espiritual, no tenemos nada que comunicarnos (nothing to communicate) y quedamos sin contacto en el sector cultural de nuestros afanes. Por esto tenemos que exigir que los postulados intelectuales correspondientes estén sujetos a un control científico y que no estén a la merced de fuerzas arbitrarias, "apart from scholarship" (Whitehead). Está, en este caso, de por medio la vida humana común y universal, sujeta a preguntas por "componentes normativos" (normative components).¹⁷

3. Con estas advertencias está expresado que la "realidad total" sólo recibe su esclarecimiento a través del hombre "total". Se necesita, para ello, desde luego, un esfuerzo y talento espiritual. No cualesquiera tiene estas cualidades en sus medidas adecuadas, las que, además, requieren un cuidado y mantenimiento especial. Pero una vez entendido este proceso (insights), todo él que tenga interés y empeño, lo puede lograr. Compárese lo dicho con la comprensión clara y transparente de aquel matemático, quien, como Blaise Pascal, se deja entusiasmar de la "clara et distincta perceptio" de Descartes, al grado que lo mismo logra él (según su propia confesión). Pero Pascal, a la vez de pronunciar el "ordre de la raison" lo asocia con el "ordre de coeur" y el "esprit de finesse", siendo que todo se complementa desde una vista total producida por el equilibrio del espíritu.¹⁸ También para el hombre del futuro será necesaria la preservación y constante renovación de tales aspectos. Hay que admitir que el progreso técnico-práctico y físico es, hoy en día, inmenso, pero no podrá ni ayudar ni asistir perpetuamente, si los creadores del mismo, y su fundamento humano, empiezan a debilitarse.

Está claro, por consiguiente, que el hombre es un ser polidimensional, y si desea confrontarse con la vida y los elementos existenciales, no debe haber ni minoración ni baja de sus facultades innatas. Significaría esto una pérdida concreta y un debilitamiento espiritual.

¿No será cierto que en días pasados, y hasta en los nuestros, ya hemos resentido este fenómeno? Estamos sujetos, admitámoslo francamente, cada día más, a un intelecto unilateral, calculatorio, netamente formal y práctico, que pone en duda todos los demás poderes espirituales, haciéndolos nebulosos, con la consecuencia de que hubo quienes disputaran la seriedad de todo. Resultó que un extremo —el de ver un mundo hueco como una cueva— diera a luz otro extremo, él del impulso primitivo que se dobla ante el poder vigoroso, cuyo poder simplemente existe, está presente, sin dar lugar a dudas:

¹⁷ SCHILPP, Kant-Studien, 486, 494, "Mit Ausgabe von A. N. Whitehead: Modes of thought" (1938), 235 f.

¹⁸ BLAISE PASCAL, "Pensées", I, I, IV, 34, 37. Ausgabe: M. LAROS, "Kempten Kösel" (1913).

Por esto Scheler dijo ya hace varias décadas: "La rebeldía de la naturaleza humana, y de todo lo que es internamente oculto, impulsivo, violento y agresivo... de todo inconsciente contra lo consciente, de los objetos mismos contra el hombre y su espiritualidad... algún día tenía que sobrevenir, y ahí la tenemos".¹⁹

¿Y la consecuencia? El anhelo de poder y dominio se valió del intelecto calculador, para ganar la prepotencia, y para imponerse más hasta engallarse como lo más alto y lo más valioso. Así perdió la respiración del espíritu su oxígeno. Siguieron los eventos catastróficos que hemos vivido; siguieron nuestros días actuales de sumo estremecimiento que han avergonzado a la humanidad. Pero recientemente la técnica ha puesto en nuestras manos los instrumentos mortíferos, cuya eficacia todo lo borra que hasta ahora ha habido, por los efectos de destrozo y crueldad, comparable quizás únicamente con el histórico Gengis-Khan. El fin sería la autodestrucción, si la razón no entra en acción; pero una razón que tiene la plena resonancia en el entero ser, en la sustancia misma del hombre. Para ello, desde luego, la presuposición es una voluntad ética, ordenada y coordinada.

Pero antes de que nos llegara la devastación de nuestros tiempos, ya se había anticipado dentro de nosotros mismos una desolación interna que todo cubrió con su sombra aniquiladora. Nietzsche, como buen profeta, lo había previsto todo. "¿No se iba a inmolar, un buen día, todo; todo consuelo, todo lo sano y todo remedio, toda esperanza y fe en armonías escondidas, en futuras felicidades y en la misma justicia?" —insinúa que faltan pruebas—. "¿No era preciso inmolar a Dios mismo e hincarse de rodillas ante una piedra, ante la estupidez y el destino, ante lo nada?" "Ya de ello hemos visto algo".²⁰ Era demasiado pesada la carga. Hoy en día, mucha gente recomienda evadir estos problemas: Conformémonos, dicen, a la opinión de la mayoría sin preocuparnos demasiado. Baste con un "merely reacting" a la situación prevalecedora. Demos preferencia a la inflación intelectual (dice Otto Veit, Francfort, analizando nuestra premura) porque es una infamia querer indagar muy de cerca los eventos actuales, y produce, además, inquietud.

Sin embargo, haremos precisamente eso, por nuestro sentido de responsabilidad, admitiendo a la vez, que hasta el hombre mismo es, actualmente, un objeto de dudas. Cabe citar, como Goethe la pregunta del salmo VIII, 5: "¿Qué tiene el hombre, que te hace acordarte de él?" Parece que desapareció una parte del ser humano, la parte céntrica, digamos, el centro interior, donde se encuentra el gobierno que controla espíritu y sensibilidad. La sensibili-

¹⁹ Vgl. MAX SCHELER, "Die Stellung des Menschen im Kosmos", München, Nymphenburger-Verlag (1947), 74 ff.

²⁰ FRIEDRICH NIETZSCHE, "Jenseits von Gut und Böse", 56, Stuttgart, Kröner Verlag (1939), I, 66.

dad no debe descuidar el espíritu, ni el espíritu permanecer en lo abstracto, provocando un "misuse of reason" (Schilpp). El espíritu tiene que poner en orden los sentidos y coordinarlos, para que ni el espíritu se desalme ni el alma se desincorpore. Esto ya lo sabía Platón en cuanto habla —en Phaidros (246/7)— del thymoeides, del componente generoso del alma que se adhiere a la sensibilidad y genera así la elevación espiritual y una actividad creativa. Así participa el hombre "total", intrínseco, sino en todo, siquiera en el comportamiento general. Esto no lo ignoraba Immanuel Kant, él que confrontó su *Crítica de la Razón Pura* y su método guiado por la historia física-natural con la razón práctica-ética, con el fin de que ambas fuerzas encontraran su eco en el hombre a través del juicio estético.

Cometeríamos, empero, un error anticipando que todo lo arriba dicho fuera irracional y que no se dejara ratificar por la razón por conducto de pruebas. Esto sería igual a una discriminación del espíritu humano que es más universal que una simple clarificación basada en los sentidos dentro de los límites de una demostración matemática. Se trata, al contrario, de aspectos espirituales que saben fundar sus argumentos y sus matices característicos, cuya afinidad existencial también incluye cierta emoción espiritual (como hoy en día frecuentemente se opina). Tomemos, p.e., el fenómeno de la veneración, cuyo significado dentro de la órbita humana nadie negará... más abajo hablaremos sobre este tema, pero nuestra situación, en este caso, nos obliga a formular la pregunta, indispensable para el hombre de todos los tiempos, la pregunta, repetimos, por el "sentido de la existencia". Es, según nuestra opinión, la pregunta básica de toda filosofía, de todo interés humano. ¿Quién, pues, podrá vivir dentro de la irracionalidad e insensibilidad? Puede ser que algún decepcionado sueñe de una rebeldía heroica. En este caso busca la razón en tal circunstancia o quizás en la felicidad transitoria y común de la vida diurna; nuestros tiempos han demostrado claramente lo problemático de esta clase de felicidades.

4. ¿Qué quiere decir "sentido"? Esta pregunta la ha contestado Heyde en la antología *Ser y Sentido*, editada por R. Wisser (Tuebingen, Niemeyer, 1960) con toda precisión y bajo todos aspectos. Formulémoslo así: el sentido comprende y encierra la idea de la fijeza interior, del significado único, del valor intrínseco, y presupone la falta de oposición. El sentido no se presta para razonamientos. Según Platón, la palabra consiste de letras sensiblemente perceptibles, pero el sentido lo recibe por el espíritu. Y el sentido se manifiesta en la idea, en el habla, en el gesto, en la imagen. La creación del hombre en la Capilla Sixtina, por Miguel Angel, hace evidente el sentido que la chispa brillante del espíritu pasa por el dedo tendido de Dios al hombre en el acto de despertar a la vida.

Aparte de ello, la palabra "sentido" también quiere expresar que realiza algo "sensible", en bien de alguna meta o intención, aunque fuera para fines propios. Así se juntan thought and action, y si dijo Goethe: "en un principio reinaba la acción", se refería a un hecho dirigido por el espíritu, para "seguir la voluntad de tu entendimiento". Algunos, desde luego, no tienen el valor espiritual, y muchos eruditos se conforman con la "pure description". Faltan la intimación y dirección con relación a una legítima y práctica actividad, que es sin duda alguna uno de los deberes de la filosofía. Y es natural que tal punto de vista está sujeto a los "criteria for value judgments".²¹ Aunque no haya, hasta la fecha, mucha armonía en aquella dirección, existe sin embargo —hablando con la sinceridad necesaria— en el fondo de los problemas básicos de la conducta humana, como lo podemos observar diariamente aun cruzando las fronteras de los pueblos.

Así se presenta nuestra demanda por el sentido de la vida, por lo que llena nuestra existencia, una pregunta, a la vez, por la misma verdad. No se trata de un sentir muy "visible" como meta, sino de una causa propia, egotista, así como piensa Kant: "Nunca debes mirar al hombre como medio para un fin, sino a la vez" —agregamos nosotros— "como un fin en sí mismo, una mismidad, digamos, como postulado social".²² Expresando lo dicho en esta forma más explícita, se combina el sentido como fin propio, egotista, con el valor, que llamaríamos valor propio. Así opina también Eduard Spranger.²³ Es lo que está en condiciones de justificarse solo. Nietzsche, a su vez, veía genuinamente la gran importancia de tal evento, relacionado con el valor, para nuestro trayecto existencial: "El mundo da vuelta en torno del descubridor de nuevos valores" —nosotros diríamos hoy "despertador" de valores— "da su vuelta silenciosa, pero no la da en torno de nuestro "silencio sepulcral ruidoso".

Pensemos ahora en las causas íntimamente profundas de los contrastes mundiales entre el Este y el Oeste. No son de origen técnico ni económico; en este sentido existe cierta cooperación. Mas descansan en la discriminación de valores humanos, ya sea considerando a la persona libre, al dueño de su propio valor, o sea la persona de la colectividad, donde desempeña tareas funcionales sin tener vida ni libertad individual. Hegel debe haber tenido razón cuando dijo que correspondía a las ideas, o digamos mejor a las imágenes de valor

²¹ GOETHE, "Maximen und Reflexionen", IV, 227, 251. *Wanderjahre*, 2, 9, XX, 25: *Das Tun am Denken, das Denken am Tun prüfen*. Jubiläumsausgabe Cotta Stuttgart (1912). Schilpp, 485, 490, 492.

²² IMMANUEL KANT, "Grundlegung zur Metaphysik der Sitten", 2. Werke IV, 286. AUSGABE, "Ernst Cassirer", Berlin, Cassirer Verlag (1922). H. EMRICH, "Goethes Intuition" (1928), 21.

²³ EDUARD SPRANGER, "Lebensformen", Halle Niemeyer (4. Auflage 1925), 13, 24.

una significancia decisiva, real, en medio de eventos concretos, si, a través de ellos, la realidad de la vida tomaba una forma clara y determinante. La capacidad sentimental de un evento de mérito interior puede ejercer un magnetismo enorme, y puede provocar un efecto tremendo, comparable a las energías desbandadas de un corazón atómico. Estos valores, entonces, son —no cabe duda— fuerzas dinámicas y categóricas en el curso de nuestra vida.

Por eso: dad al tiempo un pensamiento grande y fértil, para que pueda vivir de él — una idea, entre otra, de la libertad, pero con el deber y la obligación que corresponda a la dignidad del hombre, la idea de la paz, del desarrollo de la existencia individual, o —como dice Schilpp— "political liberty", "freedom of conscience", "self enlightenment" and "welfare". Sin embargo hay que tomar muy en cuenta que el "economic standard" corra al mismo paso del desarrollo del hombre como condición de una vida de acuerdo con la dignidad humana.²⁵

Todos los pedagogos saben de la importancia de la penetración al fondo de los valores tan luego que reconozcan, a la vez, que el adolescente sólo llega al pleno desarrollo de sus facultades, talentos y posibilidades, si ve ante sí una meta vital para el futuro, digna de vivirse, y a la cual se puede atener para crecer con ella. ¿Estos factores, esenciales para el hombre y la comprensión de su destino, es posible excluirlas de la responsabilidad científica? ¿Acaso porque aquellos no se dejan definir uniformemente, o porque encontramos, en el transcurso de la historia, muchas variedades en cuanto a posturas valorantes? Pero —es preciso preguntarse— no existen, a pesar de las diversas interpretaciones, postulados básicos por valores —diferentes según su época— que no dejan de seguir reclamando nuestra atención?

Yo, de mi parte, no conozco a ninguna cultura que no ponga fundamentalmente —aun pisoteada con frecuencia— el amor encima del odio, la honradez encima de la mentira, el servicio al prójimo arriba de un egoísmo acentuado, la deferencia (que, según Scheler, matiza en algo el miedo), ante la vida y sus eventos finales, el "secreto de la materia y la profundidad de valores de su existencia" ante la frívola falta de piedad. Gustamos, desde luego, hablar de la "desintegration of value-systems; sin embargo dirigimos a nuestros prójimos exigencias inequívocas cuya falta de cumplimiento nos indigna seriamente".²⁶

²⁴ FRIEDRICH NIETZSCHE, "Also sprach Zarathustra", I, 144.

²⁵ SCHILPP, "Pre-suppositions of Democracy as a basis for East-West reapprochments". Actes du XIème Congrès Intern. de Philosophie, XIV, Bruxelles, Nauvelaerts, Louvain (1953), 240 f.

²⁶ MAX SCHELER, "Vom Umsturz der Werte", Leipzig. Der neue Geist (1919), I, 333 f. SCHILPP, "Kant-Studien", 459.

Desde luego hay cambios, de los tiempos y de los aspectos valorizantes. Pero, viendo todo conscientemente, este cambio no es absoluto, por que el hombre conserva su oikeion, como decían los griegos, o sea su "cuadro" individual. Sería irresponsable, opino yo, callar estos fenómenos, porque el hombre, la comunidad y hasta la época viven de la reacción correspondiente y se rigen por ella a través de sus obras. Por esto estoy conforme con Schilpp, quien espera una reforma espiritual, un "back to reason", pero no la que solicita una intelectualidad formal y la articulación de tales causas. Hasta habla de "faith", de la fe, lo que me acuerda de la Etica de Immanuel Kant.²⁷

Cabe, así, comentar la inevitabilidad de hablar sobre la cuestión de valores. Efectivamente, es indispensable analizarla en forma eficaz, exacta y fenomenológica. Existe, para ello, un material interminable de investigaciones científicas dentro de la historia espíritu-cultural, que se presta para un examen de su sustancia sensible y ontológica. No es posible ignorarla sin ignorar, a la vez, la realidad humana como se presenta actualmente. No debemos dejar esto a la arbitrariedad del sentimiento subjetivo y al tratado literario.

Llama la atención, a propósito, que la antigüedad ya supo distinguir entre el valor provechoso, correlativo (ophelimon kai hedy) y el valor intrínseco (lo agathon haplos) (intrinsic values). Entendemos bajo valor intrínseco la capacidad interna que se justifica sola por su cumplimiento existencial, como los ejemplos arriba citados demuestran; o repitiendo con Kant respecto al valor ético: el referido valor se realiza por causa propia.

No es el adecuado lugar para entrar en detalles con respecto al término de valores. Quisiera únicamente aclarar qué rumbo lleva, para mí, lo que es, para mí, el valor. El valor es la no indiferencia, repetimos aquí con Le Senne (París). El valor significa: 1) un sí o un no, de tal manera que 2) hace posible una aceptación o una denegación de lo que hay que valorar. 3) Se puede presentar como valor intrínseco, como valor provechoso o como valor correlativo y 4) presupone un individuo espiritual y justiciero. Además comprende e incluye de 5) realizar un aumento máximo de su capacidad cualitativa para que llegue a una dimensión vertical. A mí, este caso me parece decisivo, porque una contemplación afirmativa de la existencia no se interesa por la definición de un tipo de piedra. Además debemos agregar otra circunstancia esencial, si tomamos en cuenta que 6) se puede alcanzar siempre que realicemos los valores individuales según su orden o grado— una profundidad variable en cuanto a su matiz y capacidad. Pensemos p.e. en los valores personales del tipo estético, ético o religioso.

²⁷ SCHILPP, *A challenge to philosophers in the Atomic Age*, Bibliothèque du Xème Congrès Intern. de Philosophie, I, Proceedings 1. Ed. by E. W. Beth, H. J. Pos, J. H. A. Hollak, North-Holland Publ., Amsterdam (1949).

De esta manera descansa lo dominante en la ejecución realística, en lo que quisiera llamar un valor real. Y así, para avanzar hacia la pericia valorante legítima, no buscamos primeramente la idealidad abstracta, sino preguntamos por la realidad de nuestra conducta existencial como corresponde a la marcha de los tiempos.

5. Terminemos con un resumen de la presente exposición. El hombre de nuestro tiempo está fascinado por la metodología teórico-matemática, producto del exitoso desarrollo técnico-científico que hemos experimentado últimamente. Este proceso siempre se repite en la historia, si hay algún progreso notable en alguna esfera; y esta misma metodología se convertía luego en un ideal para estudios científicos. Al mismo tiempo, en cambio, notamos un enajenamiento humano de todo lo que es su ser y vida y una degeneración con rumbo a la racionalidad calculatoria, no menos que una disminución de las fuerzas espíritu-intelectuales, también del mismo hombre. Esta última tendencia tuvo como consecuencia una fuerte preponderancia del apetito por el poder y de instintos desencadenados. ¿Tendrá el hombre del futuro suficiente energía y fuerza —así nos preguntamos— de impedir, en tales circunstancias, el catastrófico desenlace de una guerra atómica?

Sólo será efectivo nuestro anhelo, opinamos, si superamos aquella pérdida de realismo o positivismo; y si el hombre "total", intrínseco, se deja llevar, con todo corazón y entrañas, a la realidad, también total. En este caso no sería posible hacerse adepto de un método exclusivo, unilateral, aunque parezca demasiado efectiva y atractiva. Debemos, sobre todo, hacer transparentes aquellos aspectos —a través del encuentro entre las ciencias naturales y las del espíritu—, que ofrecen al hombre cualidades psíquicas, normativas, para que entienda de nuevo el sentido de su presencia terrestre en lugar de darse a la insensatez y desesperación, que pueden provocar el caos.

Es notable cómo la juventud se interesa por aquello, en la búsqueda de un respaldo espiritual para el futuro, y de un resguardo contra los amagos y amenazas de nuestros días. Con más razón, desde luego, tenemos la obligación, todos los intelectuales, más los, cuya vida es la filosofía, de no hacer caso omiso de tales hechos. Si la ciencia y la filosofía desean comprender y captar la realidad entera, deben tomar en cuenta todas las regiones de la existencia humana, su productividad espíritu-intelectual así como se presentan por cumplimientos reales; deben investigar su actualidad sin quitarles su esencia bajo aspectos inadecuados.

Nuestro saber activo se debe complementar y sublimar por un entendimiento de sentidos y valores espirituales. Es precisamente la tendencia realística de los tiempos actuales la que exige demostraciones para la generación venidera con la mira de que cuestiones decisivas se concentren en la vida

tanto del individuo como la de la comunidad. Como la naturaleza y sus criaturas se rigen por leyes interiores como por algo real, así sucede con el hombre si quiere hacer suyos los valores humanitarios; en otras palabras: el orden interno de su existencia individual y espiritual.

HISPANOAMÉRICA Y ANGLOAMÉRICA:
DISPARIDADES EN LA CONDUCTA SOCIAL

DR. EDMUND STEPHEN URBANSKI
Howard University
Washington, D. C.

HAY UNA DIFERENCIA inconfundible entre el comportamiento de los hispano-americanos y los angloamericanos. Ya a primera vista se descubre que las actividades hispanoamericanas se caracterizan por una despreocupada lentitud, mientras que las angloamericanas por una prisa casi notoria. Cuando entre los primeros se oyen a menudo los dichos "Mañana será otro día" o "Dejémoslo para mañana", entre los segundos el lema cotidiano es "El tiempo es oro" (Time is money). Tales conceptos están muy arraigados en cada sociedad y tienen origen en la diferente filosofía de su vida. La de los anglosajones fue moldeada por la utilización del tiempo para una obra racional y creadora; la de los hispanos por la visión soñadora de la infinidad del tiempo y de lo imprevisto en el destino humano. Son conceptos que muestran una dicotomía de propósitos vitales. Mientras que los unos se dedican a sus tareas con diligencia casi religiosa, ya que el puritanismo prohibía el ocio, los otros se inclinan a la contemplación despreocupada y, a veces, a la excesiva pasividad sobre actividad cualquiera. Es una dicotomía psicológica del fondo anímico-ancestral, basada en antecedentes históricos que se nota, sobre todo, en el trabajo.

En el Norte nunca hubo exceso laboral inmigratorio y, por eso, siempre se utilizaba el tiempo para emprender algo provechoso y útil. En el Sur, donde existió abundante elemento laboral nativo, no había prisa en llevar a cabo de inmediato los proyectos. Los angloamericanos dependían, por lo general, de sus propios brazos y por eso carecían de tiempo para la holganza. En tanto, los terratenientes hispanoamericanos, merced a las inagotables reservas de trabajadores indígenas, pudieron dividir sus ocupaciones entre su propio oficio y la contemplación ociosa. Las consecuencias de tal estado explican la